



Nos. **84-85** | Octubre 1946 | Vale **10** cts.



TRIQUITRAQUE

SAN JOSE, COSTA RICA, OCTUBRE DE 1946.

Dirección:

CARLOS LUIS SAENZ
ADELA DE SAENZ

Administración:

LUISA DE GONZALEZ

RESULTADO DEL CONCURSO DE ILUMINAR DEL «TRIQUITRAQUE» NUMERO 83

SAN JOSE: Miriam Montero O., Emilia Obando, Isabel Solano G., Renée Bonilla M., Julián Peña Ch., Dinorah Retana L., Jeremías Rojas T., Mario E. Quesada, José R. Ureña C., Anita Carmiol A., Jorge L. Bustamante G., José M. Villalobos B., Ana I. Montero U., Fernando Ramírez F., María C. Arias B., María L. Alcázar A., Grace Mora, Ana Cecilia Zúñiga A., Gloria Montero S.

CARTAGO: Mario Artavia Z., Carmen E. Rojas M., Pedro Cordero S., Francisco Pérez C., Luis R. Montero, Manuel de J. Araya, Ronaldo Rivas, Manuel Alvarez, Ofelia Lang, Miriam Brenes B., Catalina Acuña G., Pilar Quirós G., Flory Solano G., Daisy Fernández V., Mario Soto S., Mariana Leandro B.

ALAJUELA: Ana I. Murillo M., Oscar J. Gutiérrez A., Emilce Solís R., Adrián Guillén F., Eduardo Fernández L., Ana M^a Murillo, María del S. Var-

gas, Mireya Molina C., Ana Z. Castro M., Orlando Alfaro Z.

HEREDIA: Elba N. García, Rafael A. Sánchez, Alejandro Rodríguez P., Elia Viquez, Leonel Carballo, Gonzalo A. Brenes, Humberto Ugalde, María Aguilar A., Emérita Montero A., M^a Isabel Bolaños.

PUNTARENAS: Roberto Salvatierra, Norma Escobar, Manolo Vivas, Ana R. González, Marco T. Chaves S., Francisco Corla, Antonio Castillo, Herme- linda Gutiérrez N., Isabel Dávila D., Maritza Rodríguez Q.

LIMON: José L. Wa Ch., José Fro. Vergara E., Edwin Martínez A., Freddy Zamora A., Clemencia Ching, Marta Rodríguez.

GUANACASTE: Angela Jaén, María R. Li L., Hugo Roig G., Ethel Sandino B., Eddie Alvarado H., Rodrigo Chaves R.

RESULTADO DEL CONCURSO DEL CRUCIGRAMA DE LA REVISTA No. 83

SAN JOSE: Damarys Esquivel M., Manuel A. Fernández D., Lúgía Fernández V., Alvaro Sáenz A., Helena E. Durán C.

CARTAGO: María de los A. Santana, Elsa Alvarez, Alvaro Martínez, Fernando Rojas Flores, Eddy Crozco Mora.

ALAJUELA: Juan B. Arias S., Franklin Gutiérrez G., William Altamirani.

HEREDIA: Ligia Sánchez J., Jeanette Viquez A.

PUNTARENAS: Carlos Chavarría, Amando Rodríguez, María L. Cruz, Moisés Nobigrot.

LIMON: Dorotea M. Goodwin, Lucía Espinosa, Norman E. Solé.

GUANACASTE: Sigrifredo Espinosa, Olga Ulloa.

ESTIMADOS AGENTES: Rogamos a ustedes se sirvan cancelar los saldos que tienen pendientes, en el mes de noviembre; necesitamos con urgencia recoger el dinero para cancelar una fuerte deuda que tiene la Revista en la imprenta.

NOTA: Debido a la falta de papel no nos fué posible publicar el número del mes de setiembre. Por lo cual incluimos en éste los números 84 y 85.

Dejamos la Escuela!

*A las Alumnas de los Sextos Grados que
este año terminan la Escuela Primaria*



¡Dejamos, dejamos la escuela!
¡Qué alegría la escuela dejar!

El mes de diciembre venía con su gala de Navidad
y el verano de lumbre en los campos tan ataviado a lo galán.

¡Dejamos, dejamos la escuela,
qué alegría la escuela dejar!

Quedaba la jaula vacía silenciosa, en su ambiente de paz,
cautiva de aquel gran silencio que le daba nuestra libertad,
sin campana, ni voz de la maestra sin la tierra canción matinal,
esperando, paciente, la vuelta, y bien triste la luz de su alar.

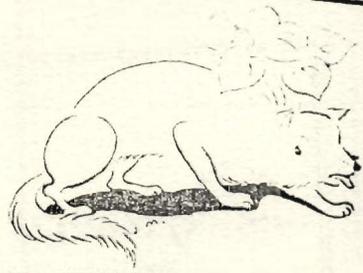
¡Partiamos, dejando la escuela
sin poder nuestra dicha ocultar!
Un año y otro año y el último,
¡y no volveríamos más!

Dejamos, dejamos la escuela ¡y hoy no la podemos dejar!
Nuestra voz infantil se nos queda... Como flor de inocencia aquí está
balbuciendo las letras primeras que dijeron el poema: ¡MAMA!
Se nos quedan los juegos dichosos en la cuerda de tanto saltar;
las primeras amigas, los sueños de los cuentos de nunca acabar...
Se nos queda la infancia en palacio de virtud, hecho en claro cristal:
Blanca Nieves por siempre encantada entre gnomos de dulce
(bondad.

¡Dejamos, dejamos la escuela!
¡Y no la podemos dejar!
¿Quién olvida los años vividos
al amor de su llama de hogar?

C. L. S.

El Lobo Bobo y la Zorra Astuta



HABÍA una vez una zorra que tenía dos zorritas de corta edad. Cerca de su casa, que era una chocita, vivía un lobo, su compadre. Un día que pasaba por allí, vió que éste había hecho mucha obra en su casa y la había puesto que parecía un palacio. Díjole el compadre que entrase a verla, y vió que tenía su sala, su alcoba, su cocina y hasta su despensa, que estaba muy bien provista.

—Compadre, le dijo la zorra, veo que aquí lo que falta es un tarrito de miel.

—Verdad es, contestó el lobo.

Y como acertaba a la sazón a pasar por la calle un hombre pregonando:

—¡Miecel de abejas,
jugo de floores!

compróla el lobo y llenó con ella un tarrito, diciéndole a su comadre que, estando rematada la obra de su casa, la convidaría a un banquete y se comerían la miel.

Pero la obra no se acababa nunca y la zorra, que se chupaba las patas por la miel, estaba deshaciéndose por zampársela. Un día le dijo al lobo:

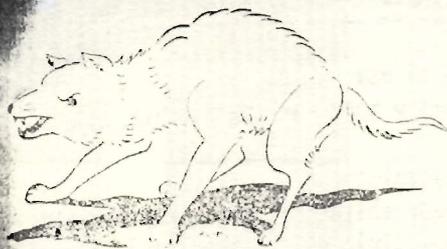
—Compadre, me han convidado para madrina de un bautizo y quisiera que me hiciese usted el favor de venirse a mi casa a cuidar de mis zorritas, entre tanto que estoy fuera.

Accedió el lobo, y la zorra, en lugar de ir al bautismo, se metió en casa del lobo, se comió una buena parte de la miel, cogió nueces, avellanas, higos, peras, almendras y cuanto pudo rapiñar, y se fué al campo a comérselos alegremente con unos pastores, que en cambio le dieron leche y queso. Cuando volvió a su casa, dijo el lobo:

—Vaya, comadre, ¿qué tal ha estado su bautizo?

Muy bueno, contestó la zorra.

—Y el niño ¿cómo se llama?



—Empezili, respondió la supuesta madrina.

—¡Hay, qué nombre!, dijo su compadre.

—Ese no reza en el almanaque. Es un santo de poca nombradía, respondió la zorra.

—¿Y los dulces?, preguntó el compadre.

—¡Ni un dulce ha habido, respondió la zorra.

—¡Ay, Jesús, y qué bautismo!, dijo engestado el lobo. ¡No he visto otro! Yo me he quedado aquí todo el día como una ama de cría con las zorritas por tal de comerlos, y se viene usted con las patas vacías! ¡Pues está bueno! ¡Y se fué enfurruñado!

A poco, tuvo la zorra grandes ganas de volver a comer miel y se valió de la misma treta para sacar al lobo de su casa, prometiéndole que le traería dulces del bautismo. Con esas buenas palabras convenció al lobo y, cuando volvió a la noche, después de haberse pasado un buen día de campo y de haberse comido la mitad de la miel, le preguntó su compadre cómo le habían puesto al niño. A lo que ella contestó:

—¡Mitadili!

—¡Vaya un nombre!, dijo el lobo, que por lo visto era un poco bobo, no he oído semejante nombre en mi vida de Dios;

—Es un santo moro, le respondió su comadre.

Y el lobo quedó muy convencido de este marmajo, y le preguntó por los dulces.

—Me eché un rato a dormir bajo un olivo, vinieron los estorninos y se llevaron uno en cada pata y otro en el pico, respondió la zorra. El lobo se fué enfurruñado y renegando de los estorninos. Al cabo de algún tiempo fué la zorra con la misma pretensión a su compadre.

—¡Que no voy!, dijo éste. Que tengo que cantarle la rana a sus zorrillas para dormirlas, y no me da la gana de meterme al cabo de mis años a niñera, sin que llegue el caso de que traiga usted un dulce siquiera de tanto bautizo a que la convidan.

Pero tanta parola le metió la comadre, y tantas promesas le hizo de que le traería dulces, que al fin convenció al lobo a que se quedase en su choza. Cuando volvió la zorra, que se había comido toda la miel, que quedaba, le preguntó el lobo que cómo le habían puesto al niño, a lo que contestó ésta:

—Acabili.

—¡Qué nombre! ¡Nunca lo he oído!, dijo el lobo.

—A este santo no le gusta que suenen su nombre, respondió la zorra.

—Pero, ¿y los dulces, preguntó el compadre.

—Se hundió el horno del confitero y todos se quemaron, dijo la muy zorra.

El lobo se fué muy enfadado diciendo:

—Comadre, ojalá que sus dichosos ahijados Empezili, Mitadili y Acabili, se les vuelvan guijarros cuantos dulces se metan en la boca.

Pasado algún tiempo le dijo la zorra al lobo:

—Compadre, lo prometido es deuda; su casa de usted está rematada y tiene usted que darme el banquete que me prometió. El lobo, que tenía coraje, no quería; pero al fin se dejó engatusar y le dió el convite a la zorra. Cuando llegó la hora de los postres, trajo, como había prometido, la orza de miel, y venía diciendo al traerla:

—¡Qué ligera está la orcita! ¡Qué poco pesa la miel! Pero cuando la destapó se quedó cuajado al verla vacía.

—¿Qué es esto?, dijo.

—¡Qué ha de ser!, respondió la zorra. ¡Que Ud. se la ha comido toda para no darme parte!

—¡Ni la he probado siquiera!, dijo el lobo.

—¡Cómo, dijo la zorra!, es que usted no se acuerda.

—¡Digo a usted que no, canario! ¡Lo que es, es que usted me la ha robado, y que sus tres ahijados, Empezili, Mitadili y Acabili, han sido empezar, mediar y acabar con mi miel.

—¿Con que tras que usted se comió la miel por no dármela, encima me levanta un falso testimonio? Goloso y maldiciente, ¿no se le cae a usted el hocico de vergüenza?

—¡Qué no me la he comido, dale! Quien se la ha comido es Ud., que es una ladina y ladrona, y ahora mismo voy al león a darle mi queja.

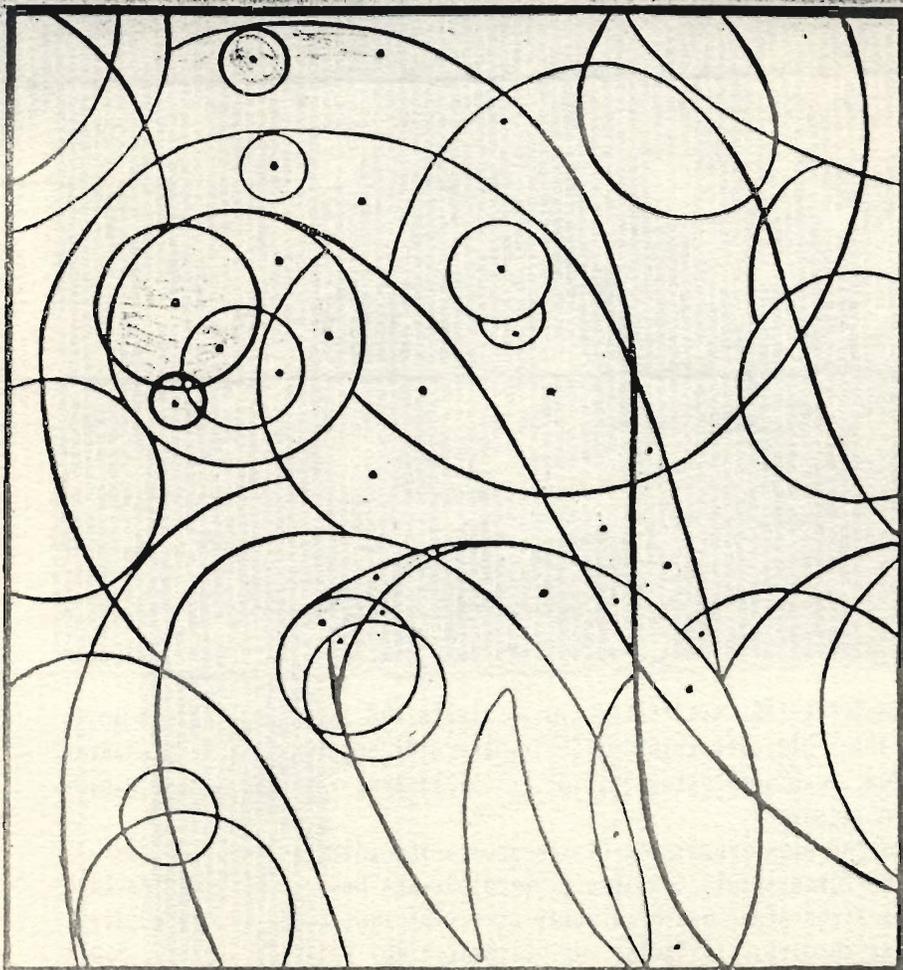
—Oiga usted, compadre, y no sea tan súbito, dijo la zorra: el que comió la miel, en poniéndose a dormir al sol la suda. ¿No sabía usted eso?

—Yo, no, dijo el lobo.

—Pues es mucha verdad que es, prosiguió la zorra. Vamos a dormir la siesta al sol, y cuando nos despertemos, a aquel que le sude la barriga miel, no no hay más sino que es el que se la ha comido.

Convino al cabo el lobo y se echaron a dormir. Apenas oyó la zorra roncar a su compadre, cuando se levantó, arrebañó la orza y le untó la barriga con la miel que recogió. Se lamió la pata y se echó dormir. Cuando el lobo se despertó y se vió con la barriga llena de miel, dijo:

—¡Ay!, ¡suda miel! Verdad es, pues, que yo me la comí. Pero puedo jurar a usted, comadre, que no me acordaba. Usted perdone... Hagamos las paces, y váyase el demonio infierno.



Coloreé los espacios señalados con puntos y verá qué bonito dibujo resulta.

cibió el Sr. cura Francisco Pereira, con el niño en los regazos. Las parejas se iban separando una en pos de la otra, para besar los pies al Niño y entregar cada pastorcillo el pequeño obsequio que le traía en señal de vasallaje, recitando además una estrofa parecida a las siguientes:

‘Mi ofrenda, dulce María,
es una pifia madura,
porque dicen que su jugo
evita la calentura.’

“Y yo te traigo, Señora,
esta mantilla bordada,
para que no sienta el Niño
el frío de la madrugada.”

Como es natural, cada estrofa provocaba la risa de la apiñada multitud que ocupaba las naves del templo, a pesar de la seriedad del acto y de la devoción angelical de las pastorcitas especialmente. Con todo, el conjunto resultó tan del agrado del público, que dos noches después tuvieron que repetir los bailes y canciones en casa del General don Tomás Guardia, Presidente de la República residente entonces en la ciudad de Alajuela. Al terminar la visita de los pastores, el propio General Guardia obsequió sendas libras esterlinas y los pastorcillos regresaron a sus casas locos de contento cada cual con su moneda de oro!—Anastasio Alfaro (Seleccionado de su libro “Petaquilla”)



LA FIESTA DE NAVIDAD es la fiesta del amor, del amor puro, sin manchilla, del amor de la madre, del hogar, que puede tener igualmente su origen sobre pañales de púrpura, o en las pajas humildes de un establo.

Los pueblos cristianos la celebran entronizando la humildad de una virgen inmaculada, a quien veneran hasta las bestias del pesebre.

Nuestros antepasados hacían su portal con arcos de caña silvestre, ramas de uruca y tallos de plátano, todo verde y fresco, como símbolo de la esperanza, que nunca se pierde, y que renace aún en los últimos instantes de la vida.

Como perfume ponían en el portal frutas de cohombro y flores de coyol, igualmente fragantes; en escudillas de barro sembraban maíz, arroz y trigo, que con musgos, helechos y bromelias de colores variados, hacían un rinconcito encantador en la esquina de la sala, aunque ésta fuera de piso de tierra. Allá en el fondo fabricaban un ranchito o aldea indígena, con su camino de arena blanca, que bajaba hasta la llanura, para que los Reyes Magos, los pastores y los indios, cargados con ofrendas, llegaran a prestar homenaje al recién nacido, que representa las ideas nuevas, con que siempre han soñado los menesterosos de todos los tiempos.

Como no podían conseguir camellos, ni otras figurillas extranjeras, se conformaban con hacer conejitos de algodón, gallinas de cáscaras de huevo, vestidas de plumas, que pegaban con engrudo o cera de jicote; pero sí tenían muchas flores naturales y gran variedad de frutas navideñas. Era raro el portal que podía presentar un cielo azul, con hilos colgantes de plata, semejando el rocío de la noche;

Fiesta de Cavidad

la Estrella del Oriente y el Angel suspendido en el centro, portador del saludo reglamentario: "GLORIA IN EXCELSIS DEO".

Como una transición con la vida indígena, era de rigor la chicha de maíz nacido, caldo de caña o frutas sancochadas de piñuela, cuyo fermento, cuando subía de punto, producía los efectos del licor, tan caro, por fortuna, durante el período colonial.

Lo más difícil de conseguir era el "Paso", porque las tres imágenes debían ser talladas en madera, y solamente en Guatemala había escultores; pero cada comerciante procuraba traer al país lo que más falta hacía y con lo cual podía obtener mayor provecho, aunque fuera a cambio de cacao, o mulas arrieras. El "Paso" que llegaba al país no volvía a salir y se transmitía por herencia o legado al miembro de la familia que resultaba más devoto, especialmente entre sacerdotes y mujeres.

Desde mediados de diciembre comenzaban los preparativos, tanto en las iglesias como en las casas particulares, donde quiera que tuvieran un "paso" para hacer el portal. El veinticuatro por la noche se inauguraban los rosarios del Niño y festejos en la parroquia con visita de los pastores que cantaban villancicos al compás de un terceto de armonio, violín y flauta.

Hace ya más de medio siglo que presenciamos una de estas ceremonias y de ella se acordarán muchos de sus actores: una docena de parejas, de jovencitos, sin contar a Josepe y a Rebeca, que eran mayores de edad, especialmente Rufino Gallego, hermano menor de Juan Santamaría, nuestro soldado inmortal. Todos vestían trajes de pastores, más o menos mejor imitados, según la casa donde los habían preparado; pero cada cual portaba un cayado con cascabeles, cuyo sonido especial armonizaba con la danza y cantos ensayados antes repetidas veces.

Las parejas entraron al templo por orden de tamaño, comenzando por las más pequeñas para terminar con Josepe y Rebeca, que se movían con aires de personas mayores, haciendo resaltar la ingenuidad y gracia de las niñas delanteras, tan dulces cuando no han recibido ningún contratiempo, ni tienen otras aspiraciones que parecer encantadoras siempre, como el agua cristalina que mana de la fuente y comienza su curso entre guijarros.

"Vamos pastorcita, vamos a Belén,
a besar al Niño y a María también".

Así, bailando y cantando, llegaron hasta el altar, donde los re-

(Termina en la página SIETE)

El Nombre de Costa Rica

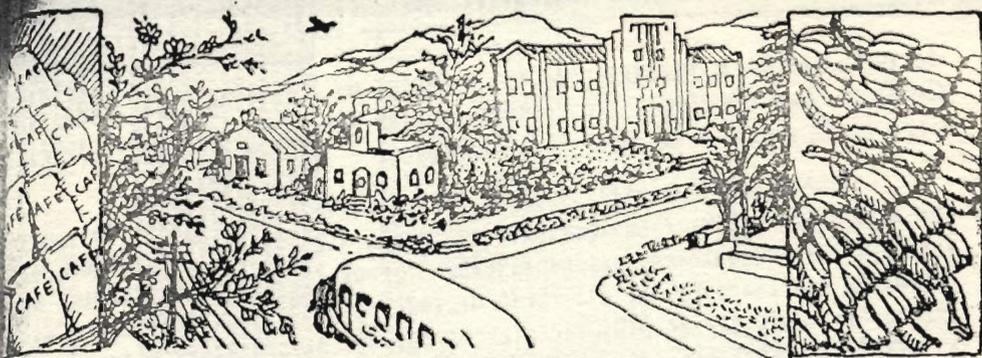
En esta hermosa página don Manuel de Jesús Jiménez nos cuenta, de manera admirable, el origen del nombre de nuestra Patria, tal como nos lo enseña la historia y lo soñó su corazón de buen costarricense.



COSTA RICA! He aquí el nombre con el cual surgió a la vida civilizada este pedazo del Continente Americano, estos cincuenta mil kilómetros cuadrados que sirven hoy de asiento a un pueblo consagrado a las faenas del trabajo. ¡COSTA RICA! La eufónica palabra, pronunciada como síntesis del más encendido patriotismo, por cuantos en el transcurso de tres siglos han ido dejando en esta tierra las señales evidentes de sus cívicas virtudes.

¡COSTA RICA! Esa fué la sonora voz que resonó en el apacible valle del Guarco, cuando Juan Vázquez de Coronado, fundador de la Colonia, levantó en el campo en que confluyen el Taras y el Purires, los humildes fundamentos de la Patria; ésa, la expresión que se oyó de valle en valle, cuando don Juan Mora, fundador de la República, repartió a manos llenas los fecundos frutos de la independencia. ¡COSTA RICA! Ese fué el grito de guerra que resonó en los desfíladeros de Quebrada Honda, cuando Mansfield, y en los llanos de Santa Rosa, cuando Walker; ése el hurra prodigioso que asombró y puso en fuga a los piratas, y ése el gemido marcial de los soldados que infundió en el pecho del Erizo la sublime abnegación del sacrificio. ¡COSTA RICA! Esa fué la palabra que vino a los labios y encendió los corazones de todos aquellos que hablaron y entendieron el idioma del progreso, cuando vieron desfilar ante el altar de la Patria, al Gobernador Flores con la primera escuela de Cartago, al Ministro Doctor Castro, con el claustro universitario; al Presidente Jiménez con las juntas de instrucción. ¡COSTA RICA! He aquí el dulce nombre de la Patria.

La Historia Universal ha conservado en una de sus páginas más bellas, de una manera accidental, el recuerdo del descubrimiento de este país, pero ha guardado silencio en cuanto a las fechas y cir-



circunstancias precisas relativas al origen de este nombre: COSTA RICA. Sin embargo, existen ciertos datos con los cuales podemos acercarnos mucho a la verdad histórica del punto.

Nuestro territorio tiene un origen nobilísimo. No fué un oscuro aventurero quien dió noticia cierta de su existencia; fué el más notable navegante de todas las edades, el mismo Cristóbal Colón, quien recorrió por vez primera nuestras costas del Atlántico.

Era el año 1502. El viejo Almirante recorría el embravecido Mar de las Antillas gobernando una escuadrilla de cuatro inseguras carabelas. Tocó en la punta de Caxinas, las playas del Continente Americano, y de allí siguió navegando hacia el Sureste, combatido y amenazado por deshechas tempestades. Venía en busca de un estrecho que le abriera las puertas del Oriente.

Ya las frágiles embarcaciones y los extenuados marineros estaban casi al punto de no poder continuar la expedición, tan dilatadas y tan recias habían sido las fatigas en el mar, cuando el 25 de setiembre de dicho año, lograron por fortuna arribar a las aguas bonancibles de un puerto defendido por una isleta hechicera cubierta de palmas y de frutos y de flores. Los indios llamaban a la isla Quiribrí, y al puerto, Cariarí. Puerto Limón y la Uvita son los nombres que hoy llevan esos lugares en donde pudo entonces el ilustre genovés dar descanso a sus bajeles y sacar de entre los arcanos de lo ignoto el territorio actual de COSTA RICA.

Allí hallaron, según palabras de Fray Bartolomé de las Casas, la mejor gente, tierra y estancia que habían hasta allí hallado, por la hermosura de los cerros y sierras y frescura de los ríos y arboledas que se iban al cielo de altas, y la isleta verde, fresquísima, llana, de grandes florestas, que parecía un vergel deleitable."

Sabiendo, como se sabe, cuán impresionable era Colón ante las bellezas de la naturaleza, tenemos por seguro que durante su permanencia en aquel puerto debe haber repetido muchas veces frases

de entusiasmo a manera de un himno de alabanza en favor de Cariarí. Los cronistas no escribieron las palabras de aquel himno pero fácilmente se percibe el pensamiento.

¡Salud, oh Cariarí!, ¡Salud, oh costa deleitable!, que de entre las aguas de mares desconocidos surgís a los ojos de los hombres, bañada de hermosura incomparable, refrescada por las brisas, fecundada por los trópicos, ataviada de radas y de puertos apacibles, cubierta de espléndidos follajes, guarnecida de una franja de palmeras y ceñida de altísimas montañas, por encima de las cuales aparece majestuosa la cumbre enrojecida del volcán.

¡Salud, oh costa exuberante!, que así dáis pródigamente para regalo de los hombres, junto al rico manatí, el transparente carey, junto a las parleras guacamayas, las gaviotas silenciosas, junto a la vainilla perfumada el aromático cacao, y al lado de la zarzaparrilla que se extiende hasta tocar el suelo, la ceiba majestuosa que se yergue hasta tocar las nubes.

¡Salud, oh costa singular! que así dáis por testimonio de los ricos minerales que atesoran vuestras selvas, los límpidos espejos de oro bajo que llevan los indígenas prendidos a su cuello.

¡Salud, oh costa prodigiosa! ¡Salud, oh COSTA RICA!

Las cuatro embarcaciones se hicieron a la vela, cruzaron nuevamente las ondas del Océano y las tripulaciones dijeron por el mundo, que allá, en las partes de Occidente había una tierra fecunda llamada... la COSTA RICA.

Para jugar a la Gallina Ciega

—Gallinita Ciega, ¿qué se te ha perdido?

—Un zapato verde que me han escondido.

—Gallinita Ciega, ¿no nos tomarás?

—Gallinita Ciega, ¿sabes dónde estás?

—Busca Gallinita, busca un poco más;

busca por delante, busca por detrás.

—Gallinita Ciega, ¿qué se te ha perdido?

—¡Aquí está el zapato que me han escondido!

ABIA u
sabe cu
de lo qu
de que po
viejo co
Va die la
poco en
ne y se va
ido en su
de. Alguna
hombres,
rolla las
ces han s
ques, arran
e interrup
do, y a su
que encue
de polvo
no! En
e iban a mo
aire puro!
dos, barrió
mo a aban
Tambi
podrán cre
quieren ser
temerosas
os de su ca
ago y un g
ño.

Cubiert
los cielos y
osar" y, du
cansar en e

Entonc
at, y las ab
ronse allí e
den pregur

Este gi
es veces a ti
haber senti

Y en la
as que la a
quecillo de
sentiría feli
dado fuera
ante?, me p

Y cuán

Yo crec
re invisible

El Gigante Invisible

HABIA una vez un gigante. Nadie sabe cuándo comenzó su vida; pero de lo que sí se está bien seguro es de que por lo menos es tan viejo, tan viejo como el mismo mundo.

Nadie lo ha visto, nadie sabe tampoco en dónde vive. Este gigante viene y se va cuando le place siempre oculto en su manto que lo hace invisible.

Algunas veces, travieso, juega a levantar los techos de las casas de los hombres, lanzándolos por el aire como si fueran pajas; o se va al mar y arrolla las grandes olas y las empuja como pelotas y los mejores barcos muchas veces han sido sepultados en lo más hondo del océano. Si penetra en los bosques, arranca de raíz los fuertes árboles y los amontona en pilas enormes que interrumpen las sendas de los leñadores. Corre por los desiertos, ululando, y a su paso remueve montañas y colinas de arena. ¡Ay de las caravanas que encuentre a su paso, porque son arrastradas y sepultadas bajo nubes de polvo y de caliente arena! Pero no siempre este Gigante es cruel, ¡oh, no! En la cálida ciudad estaban enfermos unos niños; todos creían que iban a morir y la madre, decía llorando: "¡Si viniera solamente un soplo de aire puro!" El enorme gigante se apiadó de los niños y ansioso por salvarlos, barrió la fresca brisa de los montes, que entró por la ventana abierta y vino a abanicar a los pequeños mientras dormían.

También había unas semillitas metidas en una vaina seca. "Ustedes no podrán crecer aquí", gritó el gigante. "deben ir lejos, por la vasta tierra, si quieren ser de alguna utilidad"... "Pero tenemos mucho miedo", dijeron las temerosas semillitas. Entonces el viejo gigante las arrebató y las llevó lejos de su casa a un lugar encantador donde había una alfombra de verde musgo y un gran roble cuyas hojas lucían ya los trajes nuevos del reciente año.

Cubiertas con suaves mantos grises las hadas de la lluvia bajaron de los cielos y dijeron: "Oh, las pobres y cansadas semillitas, dejémoslas reposar" y, dulcemente las llevaron a un cómodo lugar para que así pudieran descansar en el lecho de la suave tierra que ya estaba preparado para ellas.

Entonces bajó el Espíritu de la nieve de invierno, llamado Jack Frost, y las abrigó con una gruesa capa de blanca nieve y las semillitas durmieron allí esperando la vuelta de la primavera. Y si quieren saber más, pueden preguntarle al roble lo que les pasó después a aquellas semillitas.

Este gigante también canta y ustedes lo habrán oído bramando muchas veces a través de las copas de los árboles, tan fuertemente, que deben haber sentido miedo.

Y en las noches de invierno, cuando en la cocina escuchan las historias que la abuelita suele contar, lo habrán oído silbar atravesando el huecuello de la llave de la puerta principal; no hay duda de que el gigante se sentiría feliz de poder entrar a la casa y desordenarlo todo, pero se ha acordado fuera y nadie quiere abrirle la puerta. ¿Cuál es el nombre de este gigante?, me preguntarán ustedes. Este gigante se llama VIENTO.

Y cuándo viene y a dónde va, a nadie le importa, ni nadie lo sabe.

Yo creo que desde el comienzo de los tiempos este viejo gigante corre invisible por el mundo.

ANONIMO INGLES

Servicio Cooperativo Inter-Americano de Salud
Pública.—Departamento de Educación Sanitaria



SIMON Bobito, como *de Simón Bobito* es Simón Bobito, cuando está solito se pone a ha-

blar en voz alta. Y una vez empezó a hablar en voz alta, y era tan interesante lo que decía que yo me lo aprendí de memoria para venir a contárselo a los niños que leen el TRIQUITRAQUE.

¿Y qué era lo que decía nuestro buen Simón? Pues decía así: "Mi reloj vive en el anaquel, parado sobre sus patitas enanas. Tiene una cara redonda, muy blanca y muy limpia, tan limpia como deben estar siempre las caras de los niños aseados. ¡Pero miren sus manos! Negras como la tinta! El pobre no tiene ni jabón ni agua con qué lavárselas y por eso se siente tan triste, porque el reloj es una personita muy decente.

Durante todo el día no se cansa de mover en círculo sus manecillas negras y me va señalando las horas y me dice: "Apúrate, apúrate, perezooso, que los minutos vuelan". Y yo le digo: "Cómo van a volar los minutos si no tienen alas?" Y el reloj me contesta riéndose: "Pues te lo digo yo, el tiempo perdido hasta los santos que están en la gloria, lo lloran".

"Tic-tac, tic-tac, sigue hablándome el reloj: "Yo, como soy el reloj de la casa, cumplo puntualmente con mi deber, escucha: rrrrnnnn, rrrrnnnn... din, din, din, din... durante el día sueno mi campanita de plata, para que todos sepan las horas que van pasando".

Y de veras, a las seis en punto de la mañana, tic, tac, din, din, din... me avisa que son las seis de la mañana, que debo levantarme, irme al baño, al baño que limpia el cuerpo; lavarme los dientes, peinarme, vestirme, hacer unos ejercicios de respiración al aire libre, con la ventana abierta, recoger mis útiles y salir para la escuela.

Pero en todos estos, tic-tac, tic, tac se ha pasado una hora más y son las siete. El reloj me dice: "Te queda un cuarto de hora para llegar a la escuela. Cuidadito con quedarte jugando por el camino; cuidadito con meterte en los pozos de agua sucia".

Más tarde: tic-tac, tic-tac, tic-tac, din, din, din... Las once: "Si-
llo, me dice el reloj, ya el almuerzo está servido, no te hagas llamar
veces, no disgustes a tu mamá. ¿Y te lavaste las manos o piensas sen-
a la mesa con las manos sucias?"

Por las tardes cuando vuelvo de la escuela: "Tic-tac, tic-tac, el reloj
caminando: "din, din, din", es hora de sentarte a hacer tus tareas, a
par un rato... No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy..."

Y a las cinco me avisa: din, din, din, din, dinnnnn: es hora de
no dejes enfriar la sopa; lávate de nuevo las manos. Y después de
comas es bueno que te laves los dientes".

Ya en la noche, a las ocho y media vuelve a hablarme: "¿Qué, Simón.
as seguir jugando toda la noche? No, no; recoge tus juguetes, no los
tirados por el suelo; ya es hora de dormir. Pero antes lávate bien las
es y los dientes. Métete en la cama, apaga la luz, no le tengas miedo
idad que no te hace nada. Abre la ventana para que entre el aire.
bien los ojos, piensa en cosas buenas... métete tranquilo. Buenas
es y hasta mañana..."

Y así todos los días del mundo; todos, pero toditos los días, y yo me
lo pensando: "Pobre reloj, tan orgulloso en el anaquel, ordenando
da de todos, ayudándonos a ser cumplidos y sanos y sin embargo, con
manecillas tan negras, tan sucias... Un día de éstos le voy a poner
y una palanganita para que se las lave..."

Al Campesino

Campesino que trabajas
tu parcela con amor,
oye estos buenos consejos
para que vivas mejor.
Si quieres ser siempre sano,
lleno de fuerza y vigor,
nunca dejes de la mano
lo que te diga el doctor.
Si tienes leche en tu casa,
que tus vaquitas te den,
no la vendas en la plaza.
tómala, pu... ha...

Si tienes muchas gallinas
y muchos huevos te dan
toma uno diariamente
que buen provecho te hará.
Comerás mucha zanahoria,
lechuga, acelgas, coles,
remolachas y tomates,
arroz, garbanzos y frijoles.
Con estos buenos consejos
no te faltará vigor
y tus tareas en el campo
las realizarás mejor.

